ATENEO DE MADRID

DESCUBRIMIENTO DE LA OCEANÍA

POR LOS ESPAÑOLES

CONFERENCIA

DE

D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE

pronunciada el día 10 de Marzo de 1892

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, núm. 20

1892

Señores:

He contraído el compromiso de exponer en una sola conferencia todos los hechos relativos al descubrimiento de la Oceanía por los españoles. Y aunque, ciertamente, no he de cumplirlo, porque el desarrollo de tema tan vasto exige límites de tiempo mucho más amplios, procuraré resumir y pondré de mi parte cuanto pueda para aprovechar los cincuenta ó sesenta minutos durante los cuales pienso fatigar vuestra atención.

La brevedad y concisión que me impongo me obligan, pues, á prescindir de exordio ó preámbulo que me recomiende á vuestra benevolencia; cuento con ella, pues de lo contrario no ocuparía este sitio; que la necesito, habréis de comprenderlo sin que yo os lo diga, y acaso juzguéis que procedí con demasiada ligereza al aceptar la invitación con que hubo de honrarme nuestro docto Presidente de la Sección de Ciencias Históricas, Sr. Sánchez Moguel.

Pero, señores, se trataba de un tema para mí muy simpático y sobre el cual tenía ya hechos algunos estudios. Dolíame que las heroicas campañas de nuestros navegantes en el Pacífico fueran entre nosotros menos conocidas que las de marinos de otras nacionalidades que se limitaron á seguir los rumbos de aquéllos; y que, mediante repetidas traducciones de libros franceses é ingleses, muy pocos en España ignorasen los supuestos descubrimientos de Tasman, Cook, Bougainville y

otros navegantes extranjeros de los siglos XVII y XVIII, y en cambio careciésemos de publicaciones que sirvieran para vulgarizar el conocimiento de las audaces empresas de exploración que acometieron los Canc, Loaisa, Saavedra, Mendaña, Quirós, Torres, es decir, los verdaderos descubridores de la Oceanía.

Así se comprende que haya en nuestro país muchas personas para quienes la afirmación rotunda de que España ha descubierto la Oceanía, suene como cosa nueva ó poco oída. Y sin embargo, este descubrimiento, en todo el valor que la palabra descubrir tiene, es más verdadero, en cuanto al hecho de realizarlo nosotros, que el descubrimiento de América, puesto que no fueron españoles, sino hombres del Norte, los primeros europeos que desembarcaron en tierra americana; y por el contrario, á las tierras y mares oceánicos nadie, desde Europa, llegó antes que los españoles.

La invitación que se me hizo me proporcionaba, pues, una ocasión de insistir en el recuerdo de aquellas casi legendarias navegaciones que nuestros compatriotas llevaron á cabo en los siglos XVI y XVII, y de resumir, también, todos los datos que comprueban la realidad de los descubrimientos (1).

Podrá, acaso, suponerse por la simple enunciación del tema de esta conferencia, que huelga en la serie de las que, con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América, ha organizado, con tan plausible acuerdo, el Ateneo de Ma-

---

(1) En relación con lo mucho que se ha escrito acerca de la historia política, militar, científica, etc., de nuestra patria en los siglos XVI, XVII y XVIII, son muy contadas las publicaciones que tratan de los descubrimientos de los españoles en el Océano Pacífico. Hay, sin embargo, algunas de muy sobresaliente mérito, aunque poco conocidas entre el vulgo de las gentes que pasan por doctas, y de ellas debo citar las *Décadas*, de Herrera, precioso archivo de nuestra historia en América y Oceanía durante el siglo XVI, y en nuestros días los magistrales trabajos del primer geógrafo español D. Francisco Coello, escritos con motivo del conflicto que promovió la ocupación de las Carolinas por los alemanes; la Historia del descubrimiento de las regiones australes, recopilada por D. Justo Zaragoza, y algunos de los numerosos libros, folletos y artículos de D. Marcos Jiménez de la Espada. No estará demás consignar que la lectura de estos últimos podrá servir para avalorar los supuestos descubrimientos de viajeros modernos, franceses casi todos, que dan como nuevas noticias de países del interior de la América meridional, países descubiertos, explorados y estudiados ya por nuestros compatriotas muchos años antes de que nacieran aquéllos

drid. Mas, á poco que se reflexione, preciso será reconocer con cuánto acierto ha procedido la Sección al decidir que entre estas disertaciones histórico-geográficas, no faltara la dedicada á resumir los viajes y los descubrimientos de los españoles en el Mar del Sur ú Océano Pacífico.

Por una parte se conmemoran, en este año de 1892, los altos merecimientos que nuestros antepasados ganaron en el descubrimiento y conquista de tierras y mares desconocidos, y todo el Océano Pacífico, que baña las costas americanas, y las innumerables islas que en él hay, por españoles fueron descubiertos. De otro lado—y ésta es, en mi concepto, la razón de más peso que abona la oportunidad de la conferencia que tengo el honor de pronunciar—en los días en que se realizó el descubrimiento de América, el ideal, la aspiración predilecta de todos los marinos era facilitar las comunicaciones entre Europa y Asia, y llegar, navegando hacia Occidente, desde las tierras europeas á las orientales del continente asiático.

Tal fué el propósito de Colón; por el Atlántico alcanzar las Indias y los maravillosos países descritos por Marco Polo. Murió sin realizarlo. Una inmensa barrera de tierras, tendida casi de polo á polo, le cerró el camino. Era la América. El descubrimiento del Nuevo Mundo no fué, pues, más que la primera etapa de la grandiosa empresa que inició el ilustre navegante en los últimos años del siglo XV.

España, que le había dado su nombre, su prestigio, sus barcos y sus hombres, la prosiguió con tenaz perseverancia. Los compañeros y sucesores en la obra de exploración del primer Almirante del mar Océano, convencidos al fin de que las tierras descubiertas no eran las regiones del sudeste de Asia, es decir, las Indias propiamente dichas, pusieron todo su empeño en abordar á éstas y en alcanzar primero las islas del Maluco, á donde, por los mares más trillados del Oriente, habían llegado ya los portugueses.

En 1492 más de la mitad del Planeta era desconocido. En los mapas de la época figuraban Europa, las tierras centrales y meridionales de Asia, las septentrionales y parte de la costa occidental del continente africano. Navegantes portugueses habían comenzado ya la exploración del África del Sur, es de-

cir, de los territorios y mares meridionales del hemisferio oriental; ahora, navegantes españoles inician el descubrimiento de todo el hemisferio occidental.

Entre las nuevas tierras vistas al O. desde 1492 á 1502, es decir, en el período en que Colón realizó sus cuatro viajes; entre aquellas tierras y las grandes islas del Archipiélago Asiático, de las que ya se tenían noticias, aunque muy incompletas, por las relaciones de navegantes árabes y viajeros europeos, mediaba un inmenso Océano que jamás habían surcado naves salidas de los puertos de Europa.

Para realizar cumplidamente la empresa que Colón propuso á los Reyes de España en el campamento de Santa Fe, era preciso atravesar este mar, de cuya existencia ni la menor idea tuvieron los descubridores de América. Vasco Núñez de Balboa, en 1513, fué el primero que, cruzando el Darien, vió el mar del Sur, y, entrando en él, tomó posesión del Océano en nombre de España.

Desde entonces se puso empeño en hallar para las naves paso á este mar; no se encontró, porque no le había, en el istmo, y se buscó remontando hacia el polo antártico la costa oriental de América. Ya en 1502 Américo Vespuccio había navegado por las inmediaciones del Océano austral, donde descubrió una tierra muy fría, áspera é inculta, sin puerto ni gente, que debe ser la que en el siglo XVIII vió Cook y llamó Georgia Austral (1).

---

(1) Aun admitiendo que no fuera esta isla la que vió Vespuccio, no corresponde á Cook la gloria de su descubrimiento, y una vez más se confirma el hecho de que casi todas las tierras que halló el viajero inglés, habían sido ya descubiertas por navegantes españoles. En efecto, en nuestra Dirección de Hidrografía hay un manuscrito que demuestra que la llamada Georgia del Sur, ó Georgia Austral, había sido vista por los tripulantes de un navío español en 1756, es decir, diez y nueve años antes de llegar á ella Cook. Dice así el manuscrito:

«Noticia traducida y extrahida del Diario que ha presentado en esta Real Escuela de Navegacion el primer piloto del navio español nombrado *El Leon*, D. Henrrique Cormier, n.ˡ de S.ⁿ Maló, de vuelta de su viaje del Mar del Sur=El dia 28 de Junio de 1756, á las 8 de la mañana y estando p.ʳ la latitud de 55° 11 m.ˢ Sur y por la long. de 50° 14 m.ˢ meridiano de Paris, descubrimos la tierra marcándola al Nor Nordeste, y nordeste quarta el Norte de la ahuja, pero nos pareció tan diforme en altura que no consentimos en ello, persuadiéndonos á que por la obscuridad del tiempo fuesen algunas nubes, además que las cartas francesas que son las que nos sirven no señalan ninguna tierra en estos parajes. Seguimos nuestra derrota del les nordeste con viento

Diez y ocho después Hernando de Magallanes surcó estos mismos mares, halló y pasó el estrecho que lleva su apellido, y las naves de España entraron por vez primera en el Océano Pacífico.

El principal obstáculo para llegar á las Indias orientales estaba vencido y podían ya realizarse los propósitos del Almirante. La prosecución y cumplimiento de éstos por los navegantes españoles; tal es, pues, el objeto de la presente conferencia.

Pero entre Europa y Asia no era América la única tierra que existía. Más allá de las costas occidentales del Nuevo Mundo había otro mundo más nuevo aún, el que se ha llamado Novi-

---

norte recio, sin bolberla á descubrir en todo este dia por estar los orizontes llenos de estas nubes gruesas, las quales de quando en quando nos arrojan una porcion de niebe mui crecida; y á las 7 de la noche se cambió el viento al Oessudoeste con el que gobernamos al Norte quarta al Noroeste, hechando el navio h.ta 6 millas.=El dia 29 al amanecer nos hallamos debajo de tierra, aunque dudosos por parecernos ser una nube muy elebada y negra, pero habiendo aclarado un poco, reconocimos ser una isla pequeña, la qual nos demoraba por la serviola de estribor á distancia de una legua, con cuia nobedad viramos de vordo poniendo la proa al Sur quarta al Sudoeste con v.to noroeste, y al salir el Sol avistamos una tierra mui alta, á cuia primera vista nos figuramos pudiese ser la isla de los Estados, aunque por mi (punto) y los de mis compañeros nos consideramos 13° 30 m.s al leste de ella, mas hauiendo examinado con atencion su figura, situacion y elebac.n conocimos no podia ser la referida Isla de los Estados: Desde que viramos de vordo esta mañana hasta las 4 de la tarde navegamos 5 leguas al Sur, y 6 que estábamos apartados de la tierra hacen 11, que son las que tiene de largo norte-Sur la ensenada en que nos allamos metidos, y conforme nos bamos zafando de ella, se ban descubriendo las otras tierras que corren al noroeste, las que son tambien prodigiosas por su altura. Á las 4 de la tarde calmó el viento, y duró toda la noche.=El dia 30 amaneció el tiempo claro, sin viento, y al salir el Sol nos allamos en el mismo parage de ayer, sin haber experimentado corriente alguna en toda la noche. Al medio dia observé el Sol en 54 gr.s 48 m.s de lat. y marqué la punta más leste de la tierra que se descubria al nordeste quarta al leste distancia de 7 leguas, y la más Oeste al noroeste 3 gr.s norte: en todo el dia no se pudo descubrir los altos de esta tierra, por las muchas nubes que la tapaban, pareziéndonos que por el medio de ella havia desunion y que pue ser haya pasage: Hemos visto muchos lobos marinos, Páxaros niños, vallenas, sargaso y Patitos, de cuya ultima especie hemos visto con abundancia quatro dias antes de descubrir la tierra. Á las 5 de la tarde nos entró un poco de viento por el Oes-noroeste, con el qual gobernamos al Sur quarta al Sueste por rezelo de no poder montar alguna punta de más al leste, y á la media noche, hauiendo navegado 3 leguas al referido Rumbo pusimos la proa al Sur Sueste hasta la mañana.=El dia 1.° de Julio no se descubrió nada por lo que gobernamos al leste y les nordeste para apartarnos de otras tierras y seguir nuestra derrota.=Por las marcaziones hechas y Distancia navegada hago juicio que la referida tierra corre noroeste sueste, teniendo de Distancia de 25 á 30 leguas, la qual se puede ver sin duda de 50 leguas.»

simo Mundo ú Oceanía, y los españoles, al dirigirse al Asia por el Océano Pacífico, fueron viendo tierras al norte y al sur del Ecuador, y en menos de un siglo, desde 1520 á 1606, descubrieron casi todas las innumerables islas de la Micronesia, Polinesia y Melanesia, desembarcaron en la Nueva Guinea y vieron las costas de la Australia y de la Nueva Zelanda.

¡Y en qué condiciones y con qué recursos llevaron á cabo estos descubrimientos! Ciertamente, señores, si nos fijamos en los medios de que disponían para emprender los viajes marítimos de que voy á dar breve noticia, habrá de acrecentarse nuestra admiración, nuestro asombro, ante la osadía de aquellos navegantes que no tienen rival en la Historia, ni en los tiempos antiguos, ni en los tiempos modernos. En barcos relativamente pequeños y de forma tosca y redondeada, y por consiguiente de muy difícil manejo y gobierno; de poca eslora ó longitud, comparada con la manga; de una estabilidad muy incierta porque sobresalía de las aguas enorme masa en relación con el calado; de proa y popa salientes y altos castillos, que superaban en mucho á la altura del centro del buque; con velamen defectuoso; con palos mal dispuestos; sin elementos científicos, puesto que no pueden calificarse de tales las cartas planos que entonces usaban; teniendo que subsanar la falta de las verdaderas cartas marinas á fuerza de ingenio y de práctica y conocimiento del mar; sin instrumentos para determinar exactamente la latitud; desconociendo en absoluto el método para hallar la longitud, y teniendo que situarse por el rumbo hecho, la latitud incierta y la distancia mal calculada: así navegaban nuestros descubridores del siglo XVI, apartándose centenares de leguas de la costa, por regiones y mares de cuyos vientos, corrientes y escollos ningún dato tenían, y expuestos, por consiguiente, á tantos peligros, que no sorprende que en el fondo del Océano quedaran sepultados más del 80 por ciento de aquellos hombres audaces, de aquellos marinos, más que intrépidos, temerarios, que desde los puertos de España y de América iban en demanda del Asia oriental y de las ignotas tierras australes, sin más amparo que la fortuna ó la voluntad de Dios, que no siempre les fueron propicias.

I.

En el orden cronológico, el primer lugar en la historia de los descubrimientos oceánicos corresponde á Hernando de Magallanes cuya expedición, así como el viaje de Juan Sebastián de Elcano alrededor del mundo, son tema de otra conferencia que pronto habréis de oir al ilustrado marino D. Pedro de Novo y Colson.

Me limitaré, pues, á consignar el descubrimiento de las islas Marianas y Filipinas, y dejando á Juan Sebastián de Elcano seguir su rumbo por el sur del África y el Atlántico hasta el río Guadalquivir, y á su compañero Gonzalo Gómez de Espinosa ir y venir á merced de vientos y corrientes por los alrededores de las Marianas, tomaré punto de partida en la expedición que se organizó en 1525 con propósito de llegar á las tierras descubiertas por aquéllos y conquistar las Molucas.

En el mes de Julio zarpó la escuadra del puerto de la Coruña. Mandábala Jofre de Loaysa y la componían 7 buques y 450 tripulantes. Elcano dirigía una de las naves, el *Espíritu Santo* (1).

Seis meses tardaron en llegar desde la Coruña al cabo de las Vírgenes, en la entrada del Estrecho de Magallanes. Allí fuerte borrasca dispersó la flota; naufragó uno de los barcos, el de Elcano, y se ahogaron 9 hombres. Hasta el 8 de Abril no pudieron embocar el estrecho, y en él murió mucha gente de frío.

---

(1) Dice Herrera (*Dècada* III, lib. VII, cap. V): «Nombróse por Capitan general de esta armada y capitan de la primera nave llamada *Santa Maria de la Victoria* á Garcia Jofre de Loaisa, Caballero del Avito de San Juan, natural de Ciudad-Real, con 450 castellanos; á Juan Sebastian del Cano, por capitan de la segunda nave, dicha *Sancti Spiritus;* á Pedro de Vera, continuo de la Casa Real, por capitan de la tercera, i de la 4.ª, dicha *San Gabriel*, á D. Rodrigo de Acuña; y de la 5.ª llamada *Santa Maria del Parral*, á D. Jorge Manrique de Náxera; y de la 6.ª que llamaban *San Lesmes*, á Francisco de Hoces, y de un patage á Santiago de Guevara.»—*Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano*, escrita por Antonio de Herrera, coronista mayor de S. M. de las Indias y su coronista de Castilla. Ocho *Décadas*, de 1492 á 1554. Precede á las *Dècadas* una extensa descripción de todas las Indias occidentales.

El 25 de Mayo entraron en el mar del Sur ú Océano Pacífico, donde los temporales causaron nuevos estragos; el 30 de Julio de 1526 moría Loaysa, cuatro días después Elcano, y al frente de la escuadra quedaba Toribio Alonso de Salazar.

Hasta el 22 de Agosto no vieron tierra. Era la isla de San Bartolomé, una de las Carolinas orientales (1). El 4 de Septiembre llegaron á Guaham, en el archipiélago de las Marianas (2); hicieron luego rumbo á Filipinas, y en el trayecto murió el tercer jefe de la expedición, Alonso de Salazar. Le sustituyó Martín de Iñiguez, poco después envenenado por un portugués á quien había invitado á su mesa. De la expedición que salió de la Coruña sólo quedaban un buque, la almiranta, y 120 hombres; con tan escasas fuerzas no era fácil que el nuevo jefe, Hernando de la Torre, pudiese acometer empresa ninguna. Le fué preciso esperar socorros, que no tardaron en llegar.

En el puerto de Siguatanejo, en Nueva España, hiciéronse á la vela, en 1527 y víspera de Todos Santos, tres naves con 30 cañones y 110 hombres. Era el jefe de la expedición Alvaro de Saavedra, que llevaba especial encargo de buscar en primer término á Loaysa. Al Maluco, pues, se dirigió, no con más ventura que aquél, pues el 29 de Noviembre desaparecían dos de las naves (3). En los últimos días de Diciembre avistaba las primeras tierras de las Marianas, y en el siguiente descubría las islas de los Reyes ó Uluti (4). Después de haber tocado en Mindanao, Saavedra llegó á las Molucas, y en Tidor encontró los restos de la expedición de Loaysa.

Desde el punto de vista geográfico, mayor importancia tiene el viaje que luego hizo Saavedra con intento de regresar á América. Á principios de Junio de 1528 emprendió la vuelta á

---

(1) Es la isla Taongui de los indígenas, que también se llamó de Gaspar Rico. Herrera y otros dicen que fué descubierta el 13 de Septiembre.

(2) En Guaham encontraron al gallego Gonzalo de Vigo, uno de los tripulantes de la nao *Trinidad*, que mandaba el citado Gómez de Espinosa.

(3) Eran éstas el navío *Santiago*, mandado por Luis de Cárdenas, con 45 tripulantes, y el *Espiritu Santo*, con 15 hombres, y cuyo capitán era Pedro Fuentes. La capitana, llamada *La Florida*, llevaba 50 hombres.

(4) Estas islas se llamaron después de los Garbanzos, porque los indígenas señalaron con garbanzos la situación respectiva de ellas.

Nueva España, y después de navegar hacia Oriente unas 250 leguas, halló una tierra de grandes dimensiones habitada por hombres de negra piel y lanuda cabellera. Era la costa noroeste de la Papuasia ó Nueva Guinea. Según Herrera, aun avanzó 250 leguas más lejos, hacia el N., y vió otras islas donde vivían hombres blancos y barbudos, por lo que figuran estas tierras en algunos mapas antiguos con los nombres de islas Barbuda y de los Hombres blancos (1). Arribó después Saavedra á una de las Marianas; rechazado por vientos contrarios, no pudo proseguir en demanda de tierras americanas, y en 19 de Noviembre de 1528 aparecía de nuevo en Tidor.

Al año siguiente, en Mayo, emprendió otra vez el regreso, siguiendo la misma derrota. Vió otros grupos de las Carolinas, y si hemos de creer al portugués Galvao, descubrió también 500 leguas de costa en el país de los Papuas (2). Tampoco consiguió Saavedra alcanzar puerto en América. El 9 de Octubre de 1529 se le acabó la vida, y su nave tuvo que volver á las Molucas. Los mermados restos de la expedición llegaron á Lisboa siete años después, en 1536.

En este mismo año salía de Acapulco otra expedición de dos naves á las órdenes de Hernando de Grijalva. Fué, sin duda alguna, la más desgraciada de todas las que en aquel siglo recorrieron los mares de Oceanía. Murió Grijalva asesinado por los suyos, y en las costas de la Nueva Guinea pereció la tripulación de la Capitana. Sólo dos españoles quedaron con vida, y uno de ellos, Miguel Noble, rescatado por los portugueses en 1539, declaró que habían navegado por las inmediaciones del Ecuador y que llegaron hasta las islas de los Papuas ó de los Cres-

---

(1) «Anduvieron 250 leguas hasta la isla del Oro, grande y de gente negra, con los cabellos crespos..... Corrieron 250 leguas hasta dar en otras islas, en altura de 7° pobladas de gente blanca, barbuda, que salieron á la nao, amenazando de tirar piedras con las hondas; y fué cosa maravillosa ver en tan poca distancia hombres tan diferentes de color.» (Herrera, *Dècada* IV, lib. III, cap. VI.)

(2) «Hallaron, dice Herrera, otras islas pequeñas..... pobladas de gente morena, con barbas, desnudos..... están en 7°, mil leguas de Tidore y otras tantas de Nueva España. Corrieron al NE., anduvieron 80 leguas, hallaron otras islas bajas y en una de ellas surgieron..... Esta gente es blanca, pintados los brazos y cuerpos; las mujeres parecían hermosas, con cabellos negros y largos..... Están estas islas en 8° de la banda del N. de la línea».

pos (1). Hay, sin embargo, algún dato para sospechar que uno de los dos buques, el que mandaba Fernando de Alvarado, pudo regresar á Nueva España (2).

Ya en esta época habían terminado las cuestiones suscitadas entre España y Portugal por la posesión de las Molucas, á las que renunció Carlos I á cambio de una indemnización de 350.000 ducados (3).

Pero si el monarca español había desistido de sus pretensiones sobre aquellas islas, no cejaba en el propósito de adquirir otras del Poniente. Dió orden de organizar nueva expedición, y se preparó, en efecto, una armada de cinco buques que, al mando de Ruiz López de Villalobos, hízose á la vela del puerto de Juan Gallego, en Nueva España, el 1.º de Noviembre de 1542. Villalobos descubrió las islas de los Corales, las del Rey, las de los Jardines y otras del Archipiélago Carolino (4).

---

(1) Esta isla de los Crespos debe ser alguna de las que están á la entrada de la bahía de Geelvink, en la parte noroeste de Nueva Guinea, la isla Korido ó la inmediata de Biak. En Herrera se cita una isla de los Mártires, que puede ser Korido, acaso la tierra en que fueron asesinados Grijalva y sus oficiales por la tripulación amotinada.

(2) Argensola (*Conquista de las Malucas*) atribuye el descubrimiento de las islas de los Papuas á Alvarado. «Entretanto, el capitán Alvarado, caballero castellano, enviado por Hernando Cortés á Ternate..... descubrió las islas de los Papuas..... descubrió también el gran Alvarado otras islas llamadas Gelles, en un grado de la banda del Norte, etc.» Argensola confundió á Fernando con Pedro de Alvarado. Estas islas Gelles son, según Coello, las de St. David, Freewill ó Mapia, al norte de la bahía de Geelwink.

(3) En el año de 1525 se trató en Segovia, por orden de S. M., de componer esta diferencia, y en el de 26 en Sevilla, donde con el Embajador de Portugal y el licenciado Acebedo, de su Consejo, se juntaron, por parte del Emperador, el Obispo de Osma, Presidente del Consejo de las Indias; el Dr. Lorenzo Galíndez, del mismo Consejo; D. García de Padilla, Comendador Mayor de Calatrava, árbitros y comisarios, con intervención del gran canciller y Nuncio apostólico Mercurio Gatinara: después de largas pláticas y juntas, en que también intervinieron juristas, geógrafos y marineros; todos los cuales acrecentaban dudas al caso, y de ellas resultaron en España pleitos, compromisos y tratos sin efecto, y en Asia guerras entre las armadas de ambos reyes: se sosegaron ó suspendieron por un empeño que el Emperador hizo de las mismas islas litigiosas al Rey de Portugal, por precio de 350.000 ducados, que se concluyó en Zaragoza el año de 1529, en 22 de Abril..... Hecho este concierto, las armadas de Portugal, sin oposición de las de Castilla, poseyeron las islas de Ternate, Tidore, Bachá y sus adyacentes en paz. (*Conquista de las islas Malucas*, por Bartolomé Leonardo de Argensola, lib. 1.)

(4) Con dos naos, una galera y dos pataches «partió del Puerto de Juan Gallego en la Nueva España, i costa del Sur, día de Todos Santos de este año (1542), i andadas 180 leguas, en altura de $18^{1}/_{2}{}^{0}$, llegaron á dos islas despobladas, 12 leguas la una

No es fácil determinar la situación de muchas de estas islas, y respecto de las llamadas del Rey, conviene advertir que, según indicaciones del piloto Juan de Gaytán, que acompañaba á Villalobos, había motivo para sospechar que eran las que doscientos treinta y cinco años después Cook denominó de Sandwich, ó sea el Archipiélago de Hauaii. Esta suposición se ha confirmado con documentos fidedignos que demuestran que fueron españoles los descubridores del Archipiélago, y que el descubrimiento se realizó al mediar el siglo XVI. Tales son varios mapas extranjeros de los siglos XVI, XVII y XVIII, en los que figuran islas con nombres españoles, próximamente en la latitud y longitud de las Sandwich (1), y numerosas cartas marítimas manuscritas existentes en nuestra Dirección de Hidrografía, en una de las cuales se marcan las citadas islas con la siguiente inscripción: «Estas islas fueron descubiertas por Juan de Gaytán en 1555, y las llamó islas de Mesa» (2). Y estos datos, prueba irrecusable de que esas aisladas tierras del Pacífico sep-

---

de la otra; á la primera llamaron Santo Tomé, i á la otra la Añublada, i 80 leguas más adelante hallaron otra isla, y la pusieron por nombre Rocapartida: y navegadas 62 leguas más con algunas zozobras de recuestas, i tiempos, descubrieron un archipiélago de islas bajas.» A este archipiélago llamaron del Coral. «Dia de los Reies del año siguiente, andadas 15 leguas, pasaron por otras diez islas, de la frescura de las otras, por lo qual se les puso por nombre los Jardines, i el altura de todas es de nueve á diez grados..... A los diez de Enero, habiendo andado 50 leguas adelante, en altura de 10°, pasaron por una isla hermosa y al parecer poblada, i no surgieron en ella, i salieron en paraos indios que hacían la señal de la cruz, i se les entendió que decian en castellano: Buenos dias, matalotes, etc. (Herrera, *Dècada*, VII.)

(1) El Mapamundi de Ortelius, de 1587, sitúa entre los 18° y 20° de latitud N. y los 202° y 214° de longitud de Hierro, de SE. á NO., las islas Desgraciada, Vezina, Monges, La Farfana y los Volcanes.

(2) Este nombre debió aplicarse, en opinión de Laperouse, á la isla hoy llamada Hauaii, cuya montaña ó *mauna* Loa tiene la forma de una alta mesa ó meseta. Don Alejandro Malaspina, en la descripción de su travesía por el Océano Pacífico, desde Acapulco á Manila, dice: «Apenas para el medio día del 20 pudimos considerarnos en meridianos de Owihee (Hauaii), por 55° de longitud y 13° de latitud, y sin embargo, no teníamos en nuestra estima un error menor de 7° al Este; el cual, atendiendo á la corredera larga, de la cual usamos, y á que no debía ser precisamente el máximo que pudiera contraerse en el viaje, apoyaba fuertemente las sospechas de que las islas de Sandwich del capitán Cook, fueran los Monjes, Ulúa, etc., de las cartas españolas, descubiertas por Juan de Gaytan en 1555, y situadas unos 10° más al E. de la nueva posición determinada por los ingleses.» Mr. Ellis, al relatar su viaje alrededor de Hauaii, cree también que el verdadero descubridor de aquellas islas fué alguno de los navegantes españoles del siglo XVI, á causa de los objetos de hierro que el capitán

tentrional eran conocidas de los españoles mucho antes de 1778, año en que se atribuía el descubrimiento á Cook, están de acuerdo con las tradiciones de los indígenas que en el siglo XVIII conservaban confusa memoria de *islas flotantes*, con hombres blancos, que cruzaron aquellos mares en época remota.

Otra tradición cita siete extranjeros blancos que llegaron á las islas y en ellas se establecieron y casaron con mujeres del país. Y obsérvese que aunque los indígenas de Hauaii son de color bronceado ó moreno, los hay de matiz muy claro, acaso descendientes de aquellos insulares de piel blanca y cabello rubio y ensortijado que aseguraron haber visto algunos viajeros del siglo XVIII. Relacionada esta noticia con la tradición á que acaba de hacerse referencia, no sería muy aventurado presumir que aquellos siete extranjeros blancos fueran compañeros de Gaytán ó tripulantes de cualquiera de los muchos barcos españoles que se perdieron en el Pacífico durante el siglo XVI.

Otros descubrimientos se deben á la expedición de Villalobos. Una de las naves de la escuadra, la capitana *San Juan*, que mandaba Bernardo de La Torre, y cuyo piloto era Gaspar Rico, vió en Agosto de 1543 el grupo de Los Volcanes. El mismo buque, á las órdenes, no ya de La Torre, sino de Íñigo Ortiz de Retes, al regresar á España en 1545, hizo nuevos descubrimientos en la tierra de los Papuas; y en la boca de uno de sus ríos, al que llamaron San Agustín, se tomó solemne posesión de aquélla en nombre del Rey de España. Según Herrera, Retes y Rico sustituyeron la denominación de Tierra de los Papuas, Crespos ó Negros por la de Nueva Guinea, porque la gente que allí vieron era tan atezada como los habitantes de la Guinea Africana (1).

Cook encontró allí, siendo uno de estos objetos un trozo de espada ancha, el cual, juntamente con un pedazo de armadura, parece que se conserva en el Museo Británico. (M. Ferreiro; *Las islas Sandwich ó Hauaii descubiertas por los españoles. Bol. de la Soc. Geog. de Madrid*, t. II.)

(1) «Aderezada la nao *San Juan*, volvió á partir para Nueva España..... Iba por capitán dél Íñigo Ortiz de Retes, i lo que le sucedió en este viaje fué que haviéndose hecho á la vela en Tidore, tomó las islas de Talao, i por los vientos contrarios estuvo allí ocho dias. Jueves á 11 de Junio (1545) tomó el altura en grado y medio á la vanda del Norte; martes á 16 del dicho llegaron á un Archipiélago de islas..... y la

Resulta, pues, señores, que durante la primera mitad del siglo XVI, los españoles habían ya cruzado todo el Océano Pacífico desde las costas de América hasta el Gran Archipiélago Asiático. Habían navegado principalmente en las inmediaciones del Ecuador y en el Pacífico septentrional; habían descubierto las islas Hauaii, todos los Archipiélagos de la Micronesia, la Nueva Guinea, y algunas de las islas que hoy constituyen el Archipiélago alemán de Bismarck. Faltaba completar el descubrimiento de las zonas ya exploradas, donde el mar aparece salpicado de millares de islas; faltaba también reconocer el Pacífico austral, donde se halla la mayor tierra oceánica, la Australia, y la que, como luego veremos, figuraba ya, con nombres españoles, en mapas de la primera mitad del siglo XVI.

II.

En la segunda mitad del siglo XVI, perseverando Felipe II en el propósito de reducir á su dominio todas las tierras de Oceanía, se llevaron á cabo nuevas expediciones, entre las cuales ocupa el primer lugar, en el orden de los tiempos, la que el virrey D. Luis de Velasco confió á Miguel López de Legazpi, con título de adelantado y autoridad de gobernador de todas las tierras de que se apoderase. La escuadra que mandaba el futuro conquistador de las Filipinas zarpó del puerto de La

---

gente era negra, i en estas islas se perdió algún tiempo antes un navío del Marqués del Valle, cuyo capitan era Grijalva..... Pasadas estas islas vieron otra muy grande y de hermoso parecer, por la cual costearon 230 leguas por la vanda del Norte, sin la poder ver cabo: i miércoles á 17 se tomó el Sol en dos grados de la vanda del Sur, mui cerca de la isla grande, y á los 20 surgieron en ella..... y la pusieron por nombre la Nueva Guinea; la gente es tan atezada como la de Guinea, y bien dispuesta etc.» (*Herrera, Dècada* VII, lib. v, cap. IX.) El río de San Agustín debe ser el que hoy se llama Amberno. Más al E. se hallan otras islas también descubiertas por Ortiz, cuyo nombre las da Hamy, así como las de la bahía de Humboldt, las cuatro del grupo de la Magdalena, visto el 21 de Julio de 1545 y hoy llamadas Schouten y las occidentales del Archipiélago de Bismarck. La isla Dampier es la Caramania ó Caymana de Ortiz; la de los Hombres Blancos, alguna del grupo Echiquier ó Ninigo; el Ancón de la Natividad puede ser la bahía del Astrolabe.

Navidad el 21 de Noviembre de 1564, y en el siguiente mes de Enero descubrió varias islas del grupo Marshall (1). Uno de los barcos de la expedición, el patache *San Lucas*, que mandaba Alonso de Arellano, y cuyo piloto era Lope Martín, desertó con intento de adelantarse á Legazpi y arrebatar á éste la gloria de los descubrimientos. Halló también islas, hasta entonces desconocidas, en los Archipiélagos Marshall y Carolinas (2). El mismo Lope Martín, á las órdenes de Pero Sánchez Pericón, capitán de la nave *San Jerónimo*, descubrió dos años después otras islas de los citados archipiélagos. Asesinado Pericón por su piloto, la tripulación abandonó á éste y á sus partidarios en una de aquéllas, probablemente en una isleta del grupo Namonuito ó próxima á él.

Y llegamos ahora á uno de los períodos más brillantes en la historia de los descubrimientos oceánicos, período que inicia Álvaro Mendaña de Neira, abriendo en el Pacífico nuevo camino hacia Occidente entre las islas coralíferas y volcánicas de la Polinesia, hasta entonces desconocidas.

Álvaro Mendaña, sobrino del Gobernador del Perú, D. Lope García de Castro, mancebo de veintidós años, con todos los ardimientos y entusiasmos de la juventud, obtuvo el mando de una armada que se hizo á la vela del puerto del Callao el 20 de Noviembre de 1567. De cosmógrafo y jefe de derrota iba el célebre Pedro Sarmiento de Gamboa. Cincuenta días navegaron sin ver tierra; por fin, el 10 de Enero apareció la primera, la isla Jesús, poblada por gente de color amulatado. Continuaron su camino por los mares que se extienden al sur y suroeste de las Espóradas Australes, y en la isla de Santa Isabel hallaron puerto. Pertenecía esta tierra al archipiélago que se llamó de Salomón, donde las leyendas de la época suponían que estuvo la antigua y famosa Ofir (3). Allí construyeron un bergantín que,

---

(1) Las islas Barbudos, Arrecifes ó Placeres, Pájaros, Los Corrales y Las Hermanas, que, según D. Francisco Coello, son las que hoy se llaman, respectivamente, Miadi, Ailuk, Temo, Likiel y Kuadelen.

(2) Según Coello, las islas Likieb, Namu, Lileb, Yabuat, Alinglabelab, Ruc, Ollap, Fanadic, Tamatam, Sorol Grande y Lamoliaur.

(3) Herrera, en la pág. 59 (edición de 1725) de la *Descripción que precede á las Décadas*, dice: «Las islas de Salomón, que están 800 leguas del Perú, y les dió este nombre la opinión de sus riquezas, etc.» El autor de la *Descripción universal de las Indias*,

á las órdenes del maestre de campo Pedro Ortega y dirigido por el piloto mayor Hernán Gallego, con doce marineros y diez y ocho soldados, envió Mendaña á descubrir, y halló otras muchas islas, todas del citado archipiélago, y entre ellas la isla de Buena Vista, muy fértil y poblada; la de Sesarga, alta y redonda, con activo volcán que arrojaba densas humaredas; la gran isla de Guadalcanar, abundante en frutos, y á uno de cuyos ríos dió su nombre Ortega; la de San Jorge, cuyos habitantes ofrecían hermosas perlas á nuestros compatriotas, y la de San Nicolás, desde la cual volaban hacia el mar enormes murciélagos que medían cinco pies de extremo á extremo de ala. En el mes de Agosto emprendieron la vuelta á América, dejando al O. la Nueva Guinea. Los temporales no les dejaron momento de reposo y hubo día en que «cargó el viento Sueste con tanta furia y mar y con tantos truenos y relámpagos, que parecía hundirse el mundo.» Ya las provisiones estaban casi agotadas y todos temían perecer de hambre ó de sed, cuando á mediados de Enero de 1569 vieron tierra. El día 22 entró la nave capitana en el puerto de Santiago ó de Salagua; tres días después arribó la almiranta sin árbol mayor ni batel y con sólo una botija de agua. En este azaroso viaje de regreso, Mendaña halló nuevas tierras al norte del Ecuador, en el paraje que entonces se llamaba de los Barbudos, ó sea en la parte más oriental del Archipiélago Carolino (1).

---

manuscrito de fines del siglo XVI que ha impreso la Sociedad Geográfica de Madrid, escribe: «Llamólas (Mendaña) de *Salomón*, porque en el Pirú habia noticias de unas islas que estaban al Poniente, que decian debian ser de donde Salomón trajo el oro y las riquezas que habia en su templo.» Sobre este particular puede verse el interesante folleto publicado recientemente por D. M. Jiménez de la Espada, con el título de *Las islas de los Galápagos y otras más á Poniente*. En el MS. á que antes hemos hecho referencia, se cita otro descubrimiento y otro descubridor. «En el camino y viaje del Pirú á las islas de Salomón, hay la isla que llaman de San Pablo, como en 15° de altura austral y 600 ó 700 leguas del Pirú; descubrióla primero D. Alonso de Montemayor, yendo huyendo del Pirú por temor de Gonzalo Pizarro.»

(1) Las islas descubiertas por Mendaña en el Archipiélago de Salomón fueron, además de las citadas, las siguientes: Ramos ó Malaita, Galera, Florida, San Dimas, San Germán, Guadalupe, Arrecifes, San Marcos, Treguada, Tres Marías, Santiago, San Urban, San Cristóbal ó Pauro, Santa Catalina ó Aguarí y Santa Ana ó Itapa. Al regresar á Méjico, y en los 19°30′ vió la isla á que puso el nombre de San Francisco; antes en 8 $^1/_2$° habia descubierto unos bajos é islas pequeñas que se llamaron de San Mateo ó de San Bartolomé, y que corresponden á algunos de los grupos de las Carolinas, acaso, como opina Coello, el de Namonuito.

III.

En los años anteriores y en los que mediaron entre el primero y el segundo viaje de Mendaña, debieron realizarse expediciones muy importantes, de las que no ha llegado hasta nosotros noticia completa y detallada. Me refiero al descubrimiento de la Australia y de las islas inmediatas á esta gran tierra. Pero aunque no conozcamos las relaciones de dichos viajes, que probablemente no se escribieron, es indudable que el descubrimiento se hizo, puesto que, además de referencias de carácter más ó menos tradicional, indicios muy verosímiles y alguno que otro dato histórico, hay mapas de la primera mitad del siglo XVI en los que aparecen las tierras de que se trata con nombres de origen español ó portugués. En el siglo XVI nadie más que españoles ó portugueses habían navegado en aquellos mares; y aunque es cierto que en la Edad Media Marco Polo citó una gran tierra situada al sur de Java, la circunstancia de ser españoles ó portugueses los nombres, impide toda presunción de que se trazara en los citados mapas esa tierra austral sin otro dato que las vagas indicaciones del viajero italiano.

En primer término, recordaré que todos los biógrafos del piloto Juan Fernández, que vivió de 1536 á 1603, consignan el hecho de que, después de haber descubierto las islas que llevan su nombre, avanzó muchas leguas hacia el O., y por los 40° de latitud S. halló una costa muy prolongada, de clima templado, y en la que había gentes de color claro y de buena estatura. Se ha supuesto que era la isla de Pascua; pero en esta isla, de 35 kilómetros de perímetro y 118 kilómetros cuadrados de superficie, nadie podía ver una costa prolongada, y por otra parte se halla mucho más al N. de los 40°, hacia los 27°. Precisamente entre los 30° y 50° no hay en el Pacífico austral más islas ó tierras grandes que las de Nueva Zelanda y las meridionales de Australia. Además, los datos relativos á los hombres que vivían en la tierra descubierta, convienen con lo que son los neozelandeses. Pero si Juan Fernández realizó este descubrimiento,

debió ser hacia 1580, y entre los mapas á que antes me he referido hay uno anterior á 1536. De suerte, que será preciso admitir que hubo en el primer tercio del siglo XVI otras expediciones de navegantes cuyos nombres no conocemos. Pudo ser uno de ellos otro Juan Fernández, el piloto que marchó al Perú en 1534 con Pedro de Alvarado y á quien algunos autores han confundido con el anterior.

Vengamos ahora á los mapas. Mr. Jorge Collingridge, residente en Gladesville, cerca de Sydney (Australia), publicó no ha mucho una *Descripción de antiguos mapas de la Australia*, que se tradujo al francés y se insertó, con notas complementarias del autor, en el *Bulletin de la Société Neuchateloise de Géographie*, t. VI, 1891. Esta monografía tiene por objeto demostrar que la Australia, la Tasmania y la Nueva Zelanda han sido descubiertas por los españoles y los portugueses antes de 1536, y que, por consiguiente, cuando los holandeses vieron dichas tierras, hacía ya próximamente un siglo que las conocían aquéllos. Pruébanlo así los cuatro mapas marítimos que describe el Sr. Collingridge, cuyos originales están en el Museo Británico, mapas ya conocidos, pero hasta hoy mal estudiados ó explicados. Y procede consignar que los mapas de que se trata, cuya autenticidad es evidente, nada tienen de común con el que Major calificó de «abominable impostura», ó sea el mapa de Nuça Antara, que hizo suponer á aquél que la Australia había sido descubierta en 1601 por Manoel Godinho Eredia. Convencido de que había fraude, Major prosiguió sus investigaciones anteriores, basadas en los mapas á que nos referimos, y pretendió explicar por el idoma provenzal algunas palabras que no son portuguesas y que el Sr. Collingridge ha demostrado que son españolas.

El principal y más antiguo de estos mapas es el titulado del *Delfín*, porque se trazó durante el reinado de Francisco I de Francia para su hijo el Delfín, luego Enrique II; parece anterior á 1536. De él dijo Malte Brun que estaba «enteramente escrito en francés.» Tal afirmación es inexacta. Muchas inscripciones demuestran que el mapa era copia del portugués ó del español; el cartógrafo francés procuró traducir, pero no siempre lo logró. Así, por ejemplo, *tierra anegada* lo convirtió en

terre ennegade; costa blanca ó *branca* en *coste brancq. Quabesegmesce*, inscripción que aparece en la costa NO., es, sin duda alguna, palabra formada por la reunión de varias que el traductor no entendió. Cree el Sr. Collingridge que los nombres traducidos eran de origen español, porque la Nueva Zelanda, la Tasmania y la costa oriental de la Australia, quedaban dentro de la zona española de los mares australes, como comprendidas en los parajes á que España tenía derecho por sentencia del papa Alejandro VI (1). *Coste de Gracal* es corrupción de *Costa de Gracias*, y acaso este nombre se refiera á la gracia ó concesión pontificia. *Cabo de Fremoso* es otro ejemplo de la ignorancia del traductor; debia ser Cabo Hermoso ó Formoso, mal escrito, y no acertó aquél con la equivalencia en francés.

Entrando en otro orden de consideraciones, el autor afirma que la costa oriental de Australia (2), desde el Cabo York hasta el promontorio de Wilson, aparece en este mapa con más exactitud trazada que en los modernos mapas del condado de Cumberland, en Nueva Gales del Sur. En el lugar correspondiente al Cabo de York hay una isla cuyas orillas occidentales dan el contorno exacto de la parte de la península del citado cabo que se extiende desde la isla Cairncross, perfectamente situada en el mapa, al Cabo de Grenville, y desde aquí al Cabo Direction. Aquella isla, la del Cabo York, tiene el nombre de *S.ª Sanos* ó *E.ª Sanos*, que parece abreviatura de Espíritu Santo, por los holandeses convertida en *Speult* ó *Spult*. Otra tierra aislada correspondiente al Cabo Arnhem, se llama *Aligter*, abreviatura ó corrupción de *Aligator;* en mapas del siglo XVII, figuraba con el nombre de islas de los Cocodrilos (3).

---

(1) La línea alejandrina cortaba casi por el centro el continente australiano. Toda la zona oriental de éste y la Tasmania correspondían á España.

(2) La Australia figura en este mapa con el nombre de *Java la Grande*, sin duda por suponer que era la *Java Major* que citó Marco Polo como la isla mayor del mundo.

(3) Cuando ya se hallaba en prensa esta conferencia, hemos recibido el núm. 4 del tomo V de las *Proceedings of the Royal Geographical Society of Australasia, Sidney*, correspondiente á Enero de 1892. Dicho cuaderno contiene nuevos é interesantes artículos de los Sres. Delmar Morgan y G. Collingridge, acerca del primer descubrimiento de la Australia, artículos ilustrados con 20 láminas, reproducciones de mapas antiguos. Los nombres españoles y portugueses que en estos aparecen son los si-

Los otros tres mapas son copia del anterior; uno, de 1550, es también edición francesa; los demás corresponden á 1542 y están hechos en Inglaterra. Los nombres aparecen ya más alterados, pero aun se nota con toda evidencia el origen español y portugués. La *Terre ennegade*, por ejemplo, se ha convertido en *onnegade* en el mapa de 1550.

Falta en todos estos mapas la costa meridional de la Australia. ¿Habían llegado á ella los navegantes españoles? No hay datos para afirmarlo; pero obsérvese que en todos los mapas de la Australia, desde 1756 hasta nuestros mismos días, figura al sur de Tasmania un arrecife con el nombre español de *Piedra Blanca*.

Finalmente, no estará demás recordar que, cuando en 1567 emprendió Mendaña su primer viaje, iba en busca de tierras al sur del Ecuador, cuya existencia ya constaba, puesto que en carta escrita á Felipe II por Pedro Sarmiento, y que acaba de publicar el sabio americanista D. Marcos Jiménez de la Espada (1), se lee que aquel hábil cosmógrafo «dió noticia al licenciado Lope García de Castro de muchas tierras é islas que hay en el mar del Sur occidental, hasta entonces no sabidas en la comunidad, ni pobladas de españoles ni de otro algún Príncipe cristiano, de cuyo sitio y navegación hizo carta de navegar y descripción que envió á España á S. M., etc.»

Cita también el Sr. Jiménez de la Espada unas islas *Fontacias*, que corrían desde el 10° al 30° de latitud S., y un documento del Archivo de Indias en el que un tal Alonso Fuentes dice al Rey que ha incitado al Marqués de Cañete, Virrey del Perú, «al descubrimiento de la gran isla que está debajo del Antártico Polo, á quien yo he puesto por nombre *Fontasia de Mendoza*, que tiene 5.000 leguas de circunferencia». Añade que son sus habitantes verdaderos antípodas de España, Francia é Italia.

Otro documento consigna que un navío viniendo de Chile fué

---

guientes: En la costa occidental de Australia; *Cabo Leoa, Abrolhos, Lame de cisne, Terra anegada, Costa d 'Ouro* y *R. de Sto. Spirito:* En la costa septentrional y oriental; *Anda ne barcha, Islas de los Aligadores, Ribera de Muchas islas, Costa peligrosa, Bahia Perdita, Costa de los Herbages, C. de Fremoso* ó *Hermoso* y *Costa de las gracias*.

(1) Obra citada.

á dar en una isla muy grande, por la cual anduvieron bogando cincuenta días, y nunca la hallaron cabo; estaba en 18° (Australia del Norte), y uno de los tripulantes, Juan Montañés, saltó en tierra y anduvo por ella 9 leguas, y vió tres pueblos, uno tan grande como la ciudad de los Reyes. Sus habitantes eran hombres de gran estatura y barbados, etc.

Indudablemente, la fantasia ha jugado gran papel en esta y otras relaciones de tierras descubiertas en el hemisferio austral; pero es también indudable que se refieren á la Australia; que todos los navegantes que avanzaron hacia Occidente en la segunda mitad del siglo XVI iban en busca de esa gran tierra, de ese nuevo continente, de ese tercer mundo, y por último, que de los descubrimientos hechos en esa zona por los españoles y portugueses, consignados ya en los mapas del Museo Británico, tenían noticia los navegantes españoles que en la época citada recorrían el mar Pacífico.

IV.

Prosiguiendo ahora el relato de las navegaciones y descubrimientos que se hicieron en los últimos años del siglo XVI, mencionaré el viaje de Francisco Gali, de Filipinas á Acapulco, en 1582, el cual avistó probablemente algunas de las islas del Archipiélago Hauaii (1), y daré breve noticia de la segunda expedición de Mendaña, una de las más numerosas y mejor organizadas que salieron de los puertos de América.

El Marqués de Cañete, D. García Hurtado de Mendoza, Virrey del Perú, equipó y pertrechó en 1594 el galeón *San Jerónimo* y otras tres naves que debían ir en demanda de las islas de Salomón, para fundar en ellas una colonia. Mandaba la escuadra, como adelantado, Alvaro Mendaña, y era su capitán

(1) Salvá y Sáinz: *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XV, página 42.

y piloto mayor Pedro Fernández de Quirós (1). Una novedad ofrecía esta expedición; iban á bordo hombres y mujeres, y entre éstas la esposa del Adelantado, D.ª Isabel de Barreto, y la del Almirante, D.ª Mariana de Castro, cuñada de Mendaña.

En 9 de Abril de 1595 salieron los cuatro buques del Callao, y ultimados en Paita todos los preparativos, el 16 de Junio zarpó la escuadra con rumbo al SO. El 21 de Julio vieron la primera tierra, á la que el Adelantado puso por nombre la *Magdalena* (2). Creyeron que era la tierra que se buscaba, y como durante el viaje se habían celebrado varios matrimonios, «no se tratando de uno para otro día sino quien se casaría mañana», proyectaban ya muchas de las nuevas familias establecerse en la isla, muy satisfechos todos de haber dado tan pronto y feliz remate al viaje (3). Mas pronto se convenció el Adelantado de que no era esta tierra ninguna de las islas en cuya demanda iba, sino descubrimiento. Fué á reconocer otras tres que á poca distancia se veían, á las que llamó *San Pedro*, *Dominica* y *Santa Cristina* (4), y á todas cuatro, las *Marquesas de Mendoza*, en honra y memoria del Marqués de Cañete. El Adelantado saltó en la isla de Santa Cristina con su familia y la mayor parte de la gente; allí se dijo la primera misa y «los indios estuvieron de rodillas con gran silencio y atentos, haciendo todo lo que veían hacer á los cristianos, mostrándose muy de paz». Hubo luego, sin embargo, algunos choques entre españoles é indígenas, en que éstos llevaron la peor parte, y aunque Mendaña mostró deseos de dejar en las islas hombres y mujeres, los soldados se opusieron y la escuadra continuó su ruta hacia el O. Descubrié-

---

(1) Lope de Vega, el Almirante, se embarcó en la nao *Santa Isabel;* la galeota *San Felipe* estaba á las órdenes del capitán Felipe Corzo, de la fragata *Santa Catalina* se hizo cargo el capitán Alonso de Leyva.

(2) La más meridional del Archipiélago de las Marquesas de Mendoza; su nombre indígena es *Fatuhiva.*

(3) Los indígenas eran hombres casi blancos, robustos y de muy gentil talle; iban completamente desnudos y tenían la piel pintada de azul. Embarcados en pequeñas canoas, se acercaron á las naves y subieron á ellas; todo les causaba admiración, y sin duda debieron extrañar sobremanera el aspecto ó el traje de nuestras mujeres porque se reían mucho al verlas.

(4) *Dominica* es *Hiva-hoa,* la isla mayor del grupo S.-E. del Archipiélago; *Santa Cristina* ó *Tauata* está al sur de la anterior, y al este se halla el islote *San Pedro* ó *Motane.*

ronse algunas tierras de las que hoy se llaman Espóradas Australes y á las que el Adelantado puso los nombres de *San Bernardo* y *Solitaria* (1), y llegaron después á la isla de *Santa Cruz*, no muy distante de la que buscaban. Por entonces se perdió la nao almiranta, la *Santa Isabel*, de la que nunca más volvió á saberse. En la isla de Santa Cruz (2), y en una bahía á que llamaron *Graciosa*, decidió Mendaña fundar la primera población española. El país de los alrededores era de muy hermosa y fértil apariencia y lo comparaban con Andalucía; había allí un buen río y un riachuelo, muchos puercos, gallinas, perdices, palomas, tórtolas, patos, pesca abundante, variedades de plátanos, cocos, caña dulce, piñas, almendras, raíces comestibles, etc. Los naturales, de color negro, acogieron amistosamente á los españoles y les facilitaron desde el primer día cuantas provisiones buscaban. Esto no obstante, pareciendo á muchos que aquéllas no eran tan abundantes como quisieran, por la fuerza exigían más de los indígenas, lo que ocasionó violentas querellas y la muerte de algunos de éstos, entre ellos el cacique Malope. Surgieron también hondas desavenencias entre los mismos españoles, pues muchos pretendían que se trasladase la colonia á tierra más rica, ó bien que se continuara el viaje hasta dar con las islas de Salomón. Mendaña se mostró enérgico; el maèstre de campo Manrique y un tal Tomás Ampuero fueron muertos á puñaladas, y degollado el alférez Juan de Buitrago, caudillo de los soldados que mataron á Malope.

Cuando esto sucedía se hallaba ya muy enfermo el Adelantado; murió poco después, el 18 de Octubre de 1595. Del Rey tenía cédula con poder para nombrar por sucesor á la persona que quisiera; había designado como su heredera universal á D.ª Isabel de Barreto, y por vez primera y única en la historia figura una mujer como Adelantada del mar Océano. Y por cierto que en circunstancias bien críticas. Las fiebres diezmaban á colonos

---

(1) La isla *San Bernardo* debe ser la isla *Manihiki;* la *Solitaria* alguno de los islotes *Danger*, ó acaso *Tema*, en el Archipiélago de *Tokelau* ó de la *Unión.*

(2) La isla *Santa Cruz* es la principal del Archipiélago que aun lleva hoy este nombre, y también el indígena de *Indeni* ó *Nitendi;* se halla al este de las tierras más meridionales del Archipiélago de Salomón.

y soldados; huían todos de tierra y buscaban refugio en las naves, y cuando el hambre les obligaba á desembarcar para reponer provisiones, los indígenas los recibían á flechazos. Doña Isabel, mujer varonil, de carácter terco y dominante, supo, como muchos hombres en su caso no lo hicieran, mantener el prestigio de su autoridad; se proponía llevar á cabo todos los proyectos de Mendaña, buscar la nao almiranta, y si no la hallaba, ir á Manila y «traer sacerdotes y gentes para volver á la población y acabar aquel descubrimiento.» Pero las fiebres continuaban causando bajas, y entre éstas la del hermano de la Gobernadora, D. Lorenzo; fué preciso abandonar la bahía Graciosa, no hubo ánimos para poner gran empeño en buscar la almiranta y descubrir otras islas, y se hizo rumbo á Manila. Las tres naves tenían que andar 900 leguas; en las aguas de la bahía quedaban 47 cadáveres, y ahora en ruta apenas pasó día en que no se echasen al mar uno ó dos, y aun tres y cuatro algunos. La galeota, que no obedecía las órdenes de la capitana, viró una noche y desapareció. La capitana iba tan destrozada, que por milagro no se deshacía, y todos tan enfermos, tan hambrientos, tan abrumados de fatiga, oyendo sin cesar los gemidos de escuálidas mujeres que con sus criaturas á los pechos pedían á todas horas pan y agua, que hubo quien propuso dejarse ir á fondo. También se perdió la fragata; á punto estuvo muchas veces de naufragar ó encallar la única nao que restaba; más por fin quiso la suerte que, atravesando los mares de las Carolinas y las Marianas, pudiese llegar á Cavite el 11 de Febrero de 1596.

En el verano del siguiente año, reparada en lo posible la *San Jerónimo*, marchó á Acapulco D.ª Isabel, ya casada con D. Fernando de Castro, y en compañía de su piloto mayor Pedro Fernández de Quirós, jefe pocos años después de otra expedición, también famosa por los descubrimientos que hizo en la zona del Pacífico meridional comprendida entre los paralelos de 10° y 20°.

El 21 de Diciembre de 1605 salió del puerto del Callao la armada de Quirós. Eran tres naves en las que se habían embarcado «cerca de 300 personas de gente de mar y guerra, con algunos versos y piezas pequeñas de artillería, arcabuces y mos-

quetes, y bastimentos de todos géneros para un año» (1). Proponíase Quirós alcanzar la bahía Graciosa y dirigirse luego á Nueva Guinea; navegando casi siempre al SO., descubrió muchas de las islas del Archipiélago Tuamotu, pasó al norte del de Tahiti, sin avistar la isla de este nombre, siguió por las aguas del Archipiélago de Tokelau ó de la Unión, donde está aquella isla Peregrina, cuyas rubias y hermosas mujeres tanto llamaron la atención de nuestros navegantes, y llegaron, no á la isla de Santa Cruz, que buscaban, sino á la inmediata de Taumaco ó del Socorro, donde había una pintoresca aldea cercada de agua, por lo que la dieron el nombre de Venecia. Descubrió Quirós otras islas de este mismo Archipiélago, y avanzando luego hacia al S., llegó al de las Nuevas Hébridas, en cuya isla mayor, ó sea en la tierra á que llamó del *Espíritu Santo*, en la bahía de *San Felipe* y *Santiago* y su puerto de *Veracruz*, fondeó la escuadra. Era la bahía tan grande, que en ella cabían todas las escuadras del mundo; allí desembocaba un río tan ancho como el Guadalquivir, y allí se proyectó fundar las ciudad de Nueva Jerusalén.

Creyó Quirós que era esta tierra el principio del gran continente austral y la dió el nombre *Austrialia del Espíritu Santo*. En uno de los memoriales que dirigió á Felipe III decía que «por felice memoria de V. M. y por el apellido de Austria le di por nombre la Austrialia del Espíritu Santo»; esto último porque en el día de la Pascua del Espíritu Santo tomó posesión de la tierra.

Un día del mes de Junio salieron los tres navíos á reconocer la isla; los vientos y las corrientes los alejaron de tierra y ya no pudieron volver al puerto. Dos de aquéllos se separaron de la capitana; ésta navegó en demanda de Acapulco y logró surgir en el puerto de la Navidad, después de haber descubierto varias islas, entre ellas la del *Buen Viaje*, ó sea la más septentrional del archipiélago de Marshall (2).

---

(1) *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, publicada por D. Justo Zaragoza, t. I.

(2) Las islas que descubrió Quirós fueron: Luna-Puesta, Encarnación, Anegada ó Ducie, San Juan Bautista, San Valentín, Sin Puerto ó Henderson, San Telmo, Maturevavao ó Actæon, Las Cuatro Coronadas, Las Anegadas, Las Vírgenes ó Tureia, San

Una de las naves que se apartaron de Quirós, la almiranta, tomó rumbo al O. y realizó el viaje que ha inmortalizado á su capitán Luis Váez de Torres. No vió éste esas «islas copiosas de oro, perlas y especería» de que habla Figueroa en su *Historia de D. García Hurtado de Mendoza;* pero descubrió muchas y costeó la Nueva Guinea por el S., teniendo á la banda opuesta otra gran tierra, la Australia. Navegaba, pues, por el estrecho que hoy se denomina de Torres, uno de los muy contados nombres españoles que los cartógrafos extranjeros han tenido á bien dejarnos en el novísimo mundo que España descubrió.

Torres, en carta que escribió á D. Felipe III, consignó noticias muy completas acerca de la hidrografía, topografía y etnografía de las tierras por él descubiertas, y señaló ya los rasgos distintivos de australianos, papuas y polinesios. Bien puede afirmarse que nuestros navegantes de principios del siglo XVII sabían más de estas regiones de Oceanía que los geógrafos europeos de la primera mitad de nuestro siglo.

En 1601, es decir, antes de los descubrimientos de Torres, Herrera, en la descripción que precede á sus *Décadas*, hacía una bastante exacta de las costas septentrionales de Nueva Guinea (1). Ahora, después de los viajes de Torres, pudo ya completarse el conocimiento de esta vastísima isla, y se trazaron mapas y planos que también hubieron de copiar ó utilizar en el extranjero. Trabajos cartográficos españoles sirvieron

---

Miguel, Santa Polonia, Negonego ó Carysford, La Conversión de San Pablo ó Anaa, Decena ó Faiti, Sagitaria y Fugitiva, dos islas del grupo Toau ó Joau (todas las precedentes del Archipiélago Tuamotu); Peregrina, Olosenga ó Swain, en el grupo Tokelau ó de la Unión; Taumaco ó del Socorro, Temelflua, Tenac ó Tucopia, San Marcos ó Pan de Azúcar, Margaritana, Vergel, Lágrimas de San Pedro (estas cuatro últimas del grupo ó archipiélago llamado hoy Banks); Portales de Belén y Virgen María, ambas del mismo archipiélago, ó acaso partes de la tierra del Espíritu Santo, á la que antes Quirós había llamado de Cardona, en memoria del Duque de Sessa; finalmente, las islas Pilar de Zaragoza, cuya situación no es fácil determinar, y la isla del Buen Viaje.

(1) «La costa de la Nueva Guinea comienza cien leguas al Oriente de la isla de Gilolo, en un grado poco más de la altura de la otra parte de la equinoccial, desde donde se va prolongando para el Oriente con trescientas leguas, hasta subir en cinco ó seis grados..... Desde el mar parece la tierra de esta costa de Guinea buena, y los naturales que se han visto son negros atezados, y hay en la costa muchas islas, con buenos surgideros y puertos, etc.» (Cap. XXVII, titulado *De la Nueva Guinea, islas de Salomón y los Ladrones.*)

para dibujar el mapa que ha dado á conocer el doctor Ernesto Hamy, parte de un atlas publicado en Amsterdam en 1700. En él se ve toda la Nueva Guinea con abundante nomenclatura de origen español, y es la demostración más patente de que los navegantes españoles, Saavedra, Grijalva, Ortiz y Torres, habían ya costeado todas las tierras de los papuas é impuesto nombres cuya restitución propone Hamy como un acto de justicia.

La Sociedad Geográfica de Madrid completó los trabajos de aquél con la reproducción de varios planos que los franceses nos robaron á principios de siglo, pero que, afortunadamente, volvieron á Simancas, donde se conservan (1). Estos planos, dibujados en 1606 por el capitán D. Diego de Prado y Tovar, son cuatro. Tres representan puertos, bahías é islas de la costa de Nueva Guinea (2); el cuarto es el plano de la ya citada bahía de San Felipe y Santiago. El mismo Diego de Prado, en cartas escritas en Diciembre de 1613, cita como descubrimiento de Torres una tierra de 680 leguas de costa, á la que llama *Magna Margarita;* es la Nueva Guinea que vieron en el día de Santa Margarita, ó acaso la isla Hayter, que nuestros navegantes creyeron parte de aquélla.

Resulta, pues, que á principios del siglo XVII teníamos mapas de tierras que no han figurado en la moderna cartografía hasta 1876, año en que presumió que las daba á conocer el inglés Moresby, cuya ignorancia de la historia de Oceanía era tal, que no vacila en afirmar en el prólogo de su obra que nadie, antes de su primer viaje en 1873, había visto la parte oriental de Nueva Guinea.

---

(1) «Descubrimientos de los españoles en el mar del Sur y en las costas de la Nueva Guinea», por *D. Justo Zaragoza*, con notas de *D. Francisco Coello* sobre los planos de las bahías descubiertas.—*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. IV.

(2) Estos tres planos son: 1.° *Puertos y bahías de San Buenaventura*, ó sea los del extremo oriental de Nueva Guinea.—2.° *Bahía de San Lorenzo* y *puerto de Monterrey*, es decir, la bahía hoy llamada Table y el puerto Glasgow, parte de la Nueva Guinea que aparece señalada en este antiguo plano con detalles más minuciosos que en los modernos mapas ingleses.—3.° *Bahía de San Pedro de Arlanza en la tierra de Santiago de los Papuas;* corresponde á la bahía del Tritón, y la isla Aiduma, ya al otro lado del estrecho de Torres, en la parte occidental de Nueva Guinea, donde los holandeses fundaron en 1828 el fuerte Dubus.

V.

Más pobre es la historia de los descubrimientos españoles en Oceanía durante los siguientes años del siglo XVII. Bien es verdad que nuestros navegantes habían ya surcado todos los mares de aquella región del globo y eran conocidas sus principales tierras. Faltaba sólo explorar el interior de las grandes islas, reconocer las ya vistas, situarlas con mayor precisión en los mapas. Hay en aquella parte del mundo archipiélagos de centenares de islas, islotes y arrecifes, y se necesitaban muchos años y muchas y detenidas exploraciones para conocer y situar con exactitud en los mapas todos esos atolones ó anillos de coral, esas tierras novísimas que apenas sobresalen de la superficie de las aguas, que el oleaje desmenuza y labra, que el viento fecunda, llevándoles semillas arrancadas de otras tierras, y que acaban por poblar los habitantes de las vecinas islas, terminando así el hombre la obra de creación que empezaron los humildes zoófitos.

Entrado el siglo XVII, navegantes extranjeros rivalizan con los nuestros en la exploración de los mares oceánicos; holandeses, ingleses y franceses desembarcan ya en las tierras que en el siglo anterior descubrieron los españoles, y estos últimos cejan algún tanto en el empeño que antes pusieron en conquistar y colonizar las islas de Oceanía.

Sólo merece consignarse el descubrimiento de algunas otras islas de la Micronesia, entre ellas, la que el piloto Lezcano vió en 1686 y llamó *Carolina*, en honor de Carlos II, nombre que luego se aplicó á todo el archipiélago á que aquélla pertenece.

Tampoco hay noticia de nuevas expediciones en la primera mitad del siguiente siglo. Es preciso llegar á la época de Carlos III para ver á nuestros marinos tomar parte con los extranjeros en los descubrimientos y estudios hidrográficos y geográficos de Oceanía.

En 1770 las autoridades españolas del Perú, que tenían noticia de los viajes efectuados por Wallis y Cook en el Pacífico, trataron de averiguar si los ingleses se habían establecido en al-

gunas de las islas que hay en aquel mar, y en el mes de Noviembre del citado año salieron del Callao con este objeto el navío *San Lorenzo* y la fragata *Santa Rosalía*, que mandaban, respectivamente, D. Felipe González de Haedo y D. Antonio Domonte. Llegados á la isla Pascua, supusieron que era ésta la Tierra de Davis, ó David, como dicen las relaciones españolas, y la llamaron San Carlos (1). Detuviéronse en ella cinco días, clavaron tres cruces en otros tantos cerros, arbolaron la bandera de España, y puesta la tropa sobre las armas, el capitán de fragata D. José Bustillo tomó posesión de la isla, con las ceremonias acostumbradas, en nombre del rey D. Carlos III, y para mayor corroboración de este acto tan serio firmaron ó signaron algunos indios concurrentes, gravando en el documento testimonial ciertos caracteres, según su estilo (2).

Dos años después, en 1772, dióse á la vela del citado puerto del Callao la fragata *Aguila*, mandada por D. Domingo de Boenechea, quien en su ruta al O. encontró varias islas de los archipiélagos Tuamotu y Tahiti. A la gran isla Tahiti la llamó *Amat*, apellido del Virrey y Gobernador general de los reinos y provincias del Perú y Chile. En 1774 volvió Boenechea á Tahiti, hizo levantar una casa de madera para albergue de dos religiosos que allí quedaron con el propósito de convertir á los naturales, y cuando preparaba su regreso á América falleció, y su cuerpo fué sepultado al pie de una gran cruz que los españoles colocaron en las orillas del puerto que habían llamado Santa Cruz (Ohatutira ó Fatutira, en Taiarapu, la península menor de Tahiti), donde estaba la casa de los misioneros. Al siguiente año de 1775, la misma fragata al mando del teniente de navío don

---

(1) Extracto del Diario que ha hecho D. Felipe González Haedo, capitán de fragata y comandante del navío de S. M. nombrado *San Lorenzo*, que á efectos del Real servicio mandado por el Excmo. Sr. D. Manuel Amat y Junient, caballero de la Orden de San Juan, etc., etc., salió del puerto del Callao de Lima en conserva de la fragata *Santa Rosalia*, su comandante D. Antonio Domonte, capitán de fragata, uno y otro buque con víveres para seis meses. (Fol. 77 del tomo de MMSS. existente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, titulado *Viajes en la Mar del Sur.*)

(2) Relación diaria de lo más particular, y acaecido en la navegación hecha en la fragata *Santa Rosalia* del mando de su capitán D. Antonio Domonte, que salió del puerto del Callao el 10 de Octubre de 1770 en conserva del navío *San Lorenzo*, á hacer la descubierta y reconocimiento de la isla David y otras en estos mares del Sur. (Fol. 86 del mismo tomo.)

Cayetano de Lángara, ancló de nuevo en el puerto con víveres para los dos frailes; pero éstos, que no habían conseguido hacer prosélitos, dejaron la isla, y con Lángara volvieron al Perú. En estos tres viajes se vieron 22 islas, entre ellas todas las del Archipiélago de la Sociedad ó Tahiti (1), cuyos jefes aceptaron la soberanía del Rey de España, como lo declara el documento que copió D. Tomás Gayangos en los últimos folios del *Diario de la navegación* (2).

Todavía los naturales de Tahiti conservaban el recuerdo de las expediciones de Boenechea y Lángara, cuando en 1866 los marinos de la *Numancia*, al dar la vuelta al mundo, hicieron

---

(1) Descripción de las islas del Océano Pacífico reconocidas últimamente de orden de S. M. por D. Domingo de Boenechea, capitán de fragata de la Real Armada y comandante de la de S. M., nombrada *Santa María Magdalena* (alias *El Aguila*) en los años 1772 y 1774.—*Astronomía y otros asuntos*, t. v, fol. 84; MS. de la Dirección de Hidrografía que copió y publicó el autor de esta conferencia en 1884 (*La Polinesia*, un vol. en 4.° de 297 páginas).—En la misma Dirección de Hidrografía hay otros manuscritos relativos á estos mismos viajes. En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y en el tomo de manuscritos referentes á *Viajes en la Mar del Sur*, hay una relación firmada por Domingo de Boenechea, y el *Diario de la navegación*, escrito por el teniente de navío D. Tomás Gayangos.

(2) «Pedro Freire de Andrade, contador de navío de la Real Armada, con destino en la fragata de S. M. *Santa María Magdalena* (alias *Águila*),

»Certifico, que el día 25 de Enero del presente año á las quatro de la tarde, por disposicion del comandante de este buque D. Domingo de Boenechea, los oficiales de guerra, D. Thomas Gayangos, theniente de Navío, D. Raimundo Bonacorsi, iden de fragata, D. Nicolás Toledo, alferez de Navío, D. Juan de Apodaca, alferez de fragata, y D. Juan Hervé, iden, y primer piloto; y los padres misioneros F. Jerónimo Clota y F. Narciso Gonzalez, juntos todos en la casa del establecimiento, convocamos á ella por medio del intérprete á los Eries principales é indios de más suposicion del partido para formar nuestro establecimiento; y habiéndoles preguntado si eran ó no gustosos de que dichos padres y el intérprete quedasen en su isla, respondieron todos unánimes que sí, prometiendo voluntariamente los dos Eries principales Begiatua y Hotu favorecerlos y defenderlos de todo insulto de parte de los habitantes de la isla, ayudarlos á su subsistencia, y en el caso de faltarles los alimentos de su uso, proveerlos de quanto ellos disfruten, haciéndonos al mismo tiempo la discreta prevencion de que en el caso de hacer á los nuestros alguna extorsion los habitantes de la isla de Morea con quienes no estaban en amistad, ó alguna embarcacion extranjera á quienes ellos no pudiesen resistir, no se les debía hacer cargo alguno.

»Se les hizo saber por medio del intérprete la grandeza de nuestro Soberano; el incontestable derecho que tiene á todas las islas adyacentes á sus vastos dominios; sus deseos de favorecerlos é instruirlos, para que sean superiores á todos los que viven en la misma ignorancia; y les ofrecimos en su Real nombre, mediante las facultades con que se ha dignado autorizarnos en el capítulo once de la instruccion, proveerlos de muchos útiles, defenderlos de sus enemigos, y que serían visitados con frecuencia por las embarcaciones de S. M. si cumplian con fidelidad lo prometido. Demostraron to-

alto en esa pintoresca isla. Una sobrina de la reina compuso y dedicó á nuestros compatriotas una canción que, libremente traducida, decía así:

«Habéis arribado ¡oh españoles! á las costas de Tahiti, y sus hijas os dan la bienvenida. No es ésta la vez primera que vuestro pabellón ha flotado á la vista de este pequeño país: hombres de vuestra raza, que surcaban los mares, hallaron aquí reposo en tiempos muy lejanos. Descansad, pues, ahora vosotros como entonces ellos, y cuando de nuevo os arrojéis á luchar con el Océano, nuestros ojos seguirán vuestras naves hasta que se pierdan en el horizonte, y quedaremos rogando para que la fortuna os acompañe en vuestra navegación (1).»

El Archipiélago de Tahiti recibió de Boenechea el nombre de Islas Carolinas, en honor del rey Carlos III. Blas de Barreda, autor de la descripción que antes se ha citado, y que dedicó á la Duquesa de Medinasidonia, llama á todas las islas que Boenechea vió *Tierras de Quirós*, suponiendo que eran las mismas que descubrió el piloto Fernández de Quirós. La denominación puede aceptarse para las islas que forman parte del Archipiélago Tuamotu; más no respecto de las de Tahiti, á las que aquél no llegó, pues si bien es cierto que todos los que han escrito acerca de estos descubrimientos afirman que navegó Quirós por los mares del Archipiélago de Tahiti, y creen que la isla de este nombre es la Conversión de San Pablo ó la Sagitaria, ninguna de estas reducciones es exacta, y así procuré demostrarlo hace pocos años (2). Baste decir que la isla Tahiti es una tierra volcánica, con altas montañas dispuestas en forma circular, y la que Quirós llamó Conversión de San Pablo era, según la relación del viaje de dicho piloto y el Diario que escribió González

---

dos una gran complacencia, y en alta voz dijeron *que lo admitian por Rey de Otaheyte y de todas sus tierras*, siéndoles muy agradable la formalidad de este convenio. Y para que conste á los fines que convengan, expido esta á bordo de la propia fragata al ancla en el puerto Oxaturira de la isla oriental de Amat (alias Ototaheyti), en cinco de Enero de mil setecientos setenta y cinco.—Pedro Freire de Andrade.—Es copia de un original que existe en el Archivo de la Secretaría del Despacho de Indias, que de orden del Excmo. Sr. D. Josef de Galvez, su Secretario, se mandó dar.—Madrid, 12 de Marzo de 1778.—Manuel Josef de Ayala.»

(1) Eduardo Iriondo: *Impresiones del viaje de circunnavegación en la fragata blindada Numancia;* Madrid, 1867.

(2) *La Polinesia*, obra citada.

de Leza (1), tierra baja con un gran lago en medio «un pedazo de mar cercado de tierra.» De la Sagitaria sólo dicen las relaciones que se vió á 5 ó 6 leguas de distancia, y al citar la Fugitiva, descubierta al amanecer del siguiente día, se afirma que era como las demás islas, es decir, anegada. Es bien seguro que si la Sagitaria fuera Tahiti, hubiera llamado la atención de nuestros navegantes, y no dejaran de anotarlo en sus diarios, el aspecto de esa tierra tan distinta de las islas que antes se habían descubierto.

Tengo la satisfacción de poder consignar que en Papeete, capital del Archipiélago, el *Diario Oficial* reprodujo y aceptó como buenos mis argumentos (2). Pero si la verdad histórica me obliga á privar á Quirós de la gloria de haber descubierto la *Reina de las islas de la Polinesia*, no estará demás recordar que este descubrimiento, realizado por el inglés Wallis en 1767, es sólo anterior en cinco años al viaje de Boenechea.

Entre otras expediciones de la época á que hemos llegado, no debe omitirse la penosa y larga navegación que en aguas del Pacífico hizo D. Francisco Antonio Mourelle de 1779 á 1781. Hallándose Mourelle en el puerto de San Blas, en Noviembre de 1779, después de haber explorado en aquel mismo año la costa noroeste de América, dispuso el Virrey que la fragata *Princesa*, al mando del capitán D. Bruno Hezeta, y sirviendo Mourelle en ella el destino de segundo comandante, condujese á las islas Filipinas tropas, caudales y pólvora. Dió vela la fragata del Puerto de San Blas el 21 de Febrero de 1780; y luego que llegó á Manila, quedó el comandante al frente de las fuerzas marítimas que se disponían en el puerto de Cavite para su defensa, y

---

(1) *Historia del descubrimiento de las regiones austriales, hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, publicada por D. Justo Zaragoza.—Madrid, 1876.

(2) «Plus récemment, en Octobre 1882, M. Beltran y Rózpide a fait paraître un essai de dissertation critique sur la découverte par Quirós de certaines îles Tuamotu, que des géographes ont confondues avec Tahiti et les îles de la Société..... Cette consciencieuse dissertation est un trait de lumière sur la route de Quiros du 10 au 14 fevrier 1606; car elle prouve clairement que les quatre terres vues par ce navigateur entre les parallèles 18° et 14° Sud sont des îles *Tuamotu*. Elle fixe d'une manière presque certaine leurs positions respectives, et elle cite *Hao* comme etant l'île qui repond aux données de Belmonte et de Leza sur la *Conversión de San Pablo*. (*Journal officiedes Etablissements français de l'Océanie*.—29 Mayo 1884.)

recibió Mourelle el mando de la fragata con orden de pasar al puerto de Sisirán, que está en la costa oriental de Luzón. En 10 de Noviembre, hallándose en dicho puerto, le llegaron pliegos del Gobernador y orden de conducirlos al reino de la Nueva España; pero el estado de los víveres que tenía á bordo y su cantidad no correspondía al tiempo que era preciso emplear en el viaje, ni estaba el buque bien provisto de jarcias y demás pertrechos, y lo que era peor, el número de pipas de aguada sólo contenía la necesaria para cuatro meses de ración corriente sin contar los derrames y la que debía darse al ganado, de modo que era imposible hallar medio de concluir con ella la derrota. Sin embargo, obligado Mourelle á cumplir órdenes superiores, determinó la salida y aun tuvo que apresurarla para evitar la deserción que ya comenzaba, noticiosa la marinería del viaje que iba á emprender.

Navegó primero la fragata hacia el E. y SE., por los mares de las Palaos y Carolinas; más forzada por los vientos, pasó la línea equinoccial, y al sur de ella descubrió ó reconoció Mourelle crecido número de islas de la Melanesia, tales como Los Ermitaños, Los Anacoretas, Los Monjes, San Matías, La Tempestuosa y Nueva Irlanda, al nordeste de Nueva Guinea.

Á todo trance precisado á proveerse de agua, resuelto á no arribar á las Marianas por no perder la longitud que tenía ganada hacia el E., y no presentándose sobre la carta otras islas que por la parte del N. le ofrecieran aquel socorro, puso la mira á la tierra de Salomón, proponiéndose después, una vez restablecida la aguada, atravesar la línea hacia el N. Tomada esta resolución, navegó, según convenía, por los rumbos próximos al E. que le permitieron los vientos flojos que le soplaban entre el NE. y N., mas como nunca mudaban su dirección, le llevaron insensiblemente á la latitud de 12° S., y perdida ya la esperanza de arribar á las islas de Salomón, navegó en solicitud de las de *Rotterdam* y *Amsterdam* (*Namuka* y *Tonga-Tabu*), ó de otras cualesquiera del hemisferio meridional, donde siempre habían hallado muchas los viajeros.

Constan estas noticias en una de las Memorias de la Dirección de Hidrografía publicada en 1809 por D. José de Espi-

nosa (1), y también en una relación manuscrita que se conserva en el mismo centro (2), que difiere algo de la impresa en las Memorias, y de la que reproduje algunos párrafos en la obra citada (3). En dicho manuscrito se consigna que Mourelle descubrió las islas Amargura, Vázquez, Culebras, Late, Sola, Consolación, Mourelle y los grupos de Mayorga ó Vavao, y Gálvez ó Hapai, todas del Archipiélago Tonga ó de los Amigos, y también las de San Agustín ó Lakena y otras del Archipiélago Ellice.

Refiriéndose á Mourelle y á otros marinos españoles del siglo XVIII, dice un historiador inglés, Coxe, que «si los nombres de González Haedo, Domonte, Mourelle y otros, no han logrado celebridad igual á los de Ansón, Cook, Vaucouver, Bougainville y Laperouse, no es por falta de mérito en aquéllos, antes bien, se ha debido esta obscuridad á la política suspicaz de su Gobierno con respecto á todas las operaciones que mandaba hacer en sus dominios.»

Lo cierto es, señores, sea cual fuere la causa, ya esa política á que alude Coxe, ya las corrientes de extranjerismo que aquí vinieron de allende el Pirineo y desviaron algún tanto nuestra atención de la historia y de la cultura nacionales, ya también el predominio de estudios de carácter más positivo en sus resultados que los trabajos históricos y geográficos, lo cierto es, repito, que la mayor parte de las relaciones de estos viajes se conservan inéditas, no son muy leídas las que están impresas, y los nombres de nuestros navegantes y descubridores, por ser poco conocidos, aparecen en segundo término, con notoria injusticia, al lado de los extranjeros.

Terminaré con la mención de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* que mandaba D. Alejandro Malaspina, y que después de haber navegado por el Océano Pacífico desde Acapulco á las Marianas y Filipinas, se dirigieron á la Australia y á las islas de Vavao. Esta navegación fué sumamente penosa;

---

(1) Memorias publicadas por la Dirección de Hidrografía; Memoria 3.ª; observaciones practicadas en las Marianas y en las Filipinas, en la Nueva Holanda y Archipiélago de los Amigos, con un apéndice que contiene la noticia de la navegación de la fragata *Princesa*, al mando del alférez D. Francisco Mourelle desde Manila á San Blas, por el Océano Pacífico en 1780 y 1781.

(2) *Diarios;* MMSS., vol. VI.

(3) *La Polinesia;* páginas 106-111.

las corbetas sufrieron en los aparejos y en los cascos averías de mucha entidad, y no sin peligro lograron fondear en la bahía que Mourelle había llamado del Refugio. Terminado un reconocimiento hidrográfico de todo el Archipiélago de los Amigos, las corbetas hicieron rumbo hacia la América meridional, y fondearon en el puerto del Callao el 23 de Julio de 1793.

*
* *

Y acaba aquí, señores, esta breve historia de los descubrimientos de los españoles en la Oceanía, historia tan gloriosa como escasa en resultados prácticos para nuestro dominio colonial y marítimo.

Las tierras de Quirós están en poder de Francia; ingleses, holandeses, franceses y alemanes son los señores de las islas que descubrieron Saavedra y Grijalva, Torres y Mendaña; ondea el pabellón británico en las tierras que llevaban nombres españoles antes de 1550.

De todo ese mundo que descubrimos y del cual solemnemente tomamos posesión, sólo conservamos las Filipinas, las Marianas y los islotes y arrecifes de Carolinas y Palaos. Otra tierra de aquellos mares, que exploraron naves salidas de los puertos de América, pertenece también, si no á España, á un pueblo de raza española, á Chile, que no ha mucho izó su bandera en la isla Pascua.

¡Y quién sabe, señores, si ese Océano Pacífico, hoy dominado por otras razas, será algún día un mar español! La Historia nos demuestra que la civilización y el cetro del mundo siguen el camino aparente del sol. Y así como grandes regiones del Asia, donde en otro tiempo hubo imperios poderosos, han venido á ser patrimonio de Estados europeos, acaso en lo porvenir las tierras de Europa se habrán convertido en colonias de América, y los pueblos americanos serán los más civilizados y potentes, y esa raza española que puebla toda la costa del Pacífico, desde el estrecho de Magallanes hasta California, necesitará espaciarse en aquel inmenso mar, y hará valer su fuerza y los derechos que le da la Historia, como heredera de la gran nación que descubrió la Oceanía.